

Valor de las mujeres salmantinas en las campañas contra Hanníbal

Entre los hechos heroicos de la Edad Antigua Española, merece singular atención un episodio referente al valor que demostraron las mujeres salmantinas en la lucha contra los soldados de Hanníbal. Así lo comprendió éste, uno de los más aguerridos militares de todos los tiempos, y lo destacan también algunos autores clásicos. Los testimonios que nos han llegado sobre el particular se encuentran en las obras de Polyainós ¹ y Plutarco ². Pueden confrontarse los textos que nos interesan en la Ed. de Clásicos Teubner, que hemos consultado; los cuales se han vertido a la lengua castellana en diferentes ocasiones ³ y, con amplio comentario, se recogen en las *Fontes Hispaniae Antiquae* ⁴.

Como se sabe, Hanníbal, apenas cumplidos los 9 años, viene a España con su padre en el 237 a. de JC. El espíritu militar que heredara de Amílkar y su educación exclusivamente guerrera, pues que desde tan tierna infancia curtióse en la lid junto a las tropas que participaban en las duras guerras contra los iberos, hicieron de Hanníbal uno de los caudillos más geniales con que cuenta la Historia de la Milicia. Así lo debieron reconocer Sienós de Kallatis y Sosylos de Ilión, los historiadores griegos que estuvieron con él en

¹ 7, 48.

² Virt. mul. 248 e.

³ CORTÉS Y LÓPEZ, *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua*. Madrid 1836, t. 3.º, p. 329.—GARCÍA Y BELLIDO, en la *Historia de España* que dirige D. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, t. I, vol. 2.º, p. 372 ss.

⁴ Ed. de Schulten, Barcelona 1935, fasc. III, pág. 25 ss., cuya traducción adoptamos.

España; pero, habiéndose perdido casi por completo sus obras, aduciré un testimonio de Lucio Anneo Floro (siglos I-II), bien elocuente por lo que respecta a su recia personalidad, forjada en nuestra Patria, España, cuando afirma: «la belicosa Hispania, noble por sus guerreros y hechos de armas, plantel de los ejércitos enemigos... y maestra de Hanníbal» (*bellatricem illam, viris armisque nobilem Hispaniam, illam seminarium hostilis exercitus... Hannibalis erudatricem...*)⁵. Mas no es este lugar oportuno, ni a nosotros nos incumbe, para hacer la apología del general cartaginés, aunque seamos entusiastas admiradores de su talento militar; sin embargo, no podemos por menos que hacer esta y otras alusiones a sus altas virtudes militares, a fin de ambientar el marco histórico en que se desarrolla el heroísmo femenino de la vetusta Salmántica⁶.

En la primavera del 220, después de la toma de Althea el año anterior, parece ser que Hanníbal atacó a los vacceos junto con su capital Helmantiké y también Arboucala (quizás Toro). En este momento es cuando toma parte en la contienda la mujer salmantina, celosa de la independencia de su patria y especialmente defensora de la vida de su marido e hijos, en los momentos de peligro, y aun a riesgo de su propia existencia. Textualmente nos dice Polyainós que «Hanníbal sitiaba Salmatis, populosa ciudad de España, decidiéndose a efectuar un tratado conviniendo en levantar el cerco a cambio de 300 talentos de plata⁷ y 300 rehenes; mas los salmantinos no entregaron lo pactado, por lo que Hanníbal volvió con su ejército y lanzó los soldados al saqueo de la ciudad. Los indígenas (a quienes llama el escritor «bárbaros», es decir extranjeros) suplicaron entonces que se les permitiera salir en túnica con las mujeres, dejando las armas, objetos de valor y esclavos. Salen todos llevando las mujeres las espadas escondidas entre sus ropas, entregándose los soldados de Hanníbal al saqueo de la ciudad; las mujeres entonces, levantando un gran griterío, entregan a los hombres las espa-

⁵ I, 22, 38.

⁶ Helmantiké (ἐλμαντική) según Polybios: Σαλματίς según Polyainós; Σαλμαντική según Plutarco; Σαλμάντικα según Ptolemaios, y Hermandica según Titus Livius.

⁷ Al rededor de un millón quinientas mil pesetas en equivalencia actual.

das; algunas, con las armas en la mano, siguen a sus maridos y caen sobre los saqueadores, y, abatiendo a unos y rechazando a otros, se abren camino a su través. Hanníbal, atónito por el valor de las mujeres, devolvió a sus maridos, por gracia de ellas, su patria y sus riquezas».

Pol. 7, 48:

Ἄννιβας ἐν Ἰβηρίᾳ πόλιν μεγάλην Σαλματίδα ἐπολιόρκει καὶ δὴ συνθήκας ἐποιήσαντο, λαβὼν ἀργυρίου τάλαντα τριακόσια καὶ τριακοσίους ὁμήρους ἀνεῖναι τὴν πολιορκίαν, τῶν δὲ Σαλματαίων οὐκ ἀποδιδόντων τὰ συγκείμενα Ἄννιβας ἐπιστρέφας ἐπαφῆκε τοὺς στρατιώτας ὡς διαρπασομένους τὴν πόλιν· ἰκετεύουσιν οἱ βάρβαροι συγχωρῆσαι αὐτοῖς, ἐν ἱματίῳ μετὰ τῶν γυναικῶν ἐξελθεῖν, ὄπλα δὲ καὶ χρήματα καὶ ἀνδράποδα καταλιπεῖν. αἱ γυναῖκες ἐν τοῖς κόλποις κρύπτουσαι ξίφη τοῖς ἀνδράσι συνεξῆλθον, οἱ μὲν δὴ τοῦ Ἄννιβου στρατιῶται τὴν πόλιν διήρπαζον, αἱ δὲ γυναῖκες ἐμβοήσασαι τοῖς ἀνδράσι τὰ ξίφη παρέδωκαν· ἔνιαι δὲ καὶ αὐταὶ σπασάμεναι μετὰ τῶν ἀνδρῶν ἐπέθεντο τοῖς διαπράσασι τὴν πόλιν, ὥστε τοὺς μὲν κατέβαλον, τοὺς δὲ ἐτρέφοντο καὶ ἀδρόσι διεξεπαΐσαντο. Ἄννιβας τὴν ἀνδρείαν τῶν γυναικῶν θαυμάσας ἀπέδωκε δι' αὐτάς τοῖς ἀνδράσιν αὐτῶν τὴν τε πατρίδα καὶ τὰ χρήματα.

Ploutarco, que sigue muy de cerca a Polyainós, aunque difiere en algún detalle, dice que «antes de combatir contra los romanos, Hanníbal, hijo de Barca, puso cerco a Salmatis, gran ciudad de España; los sitiados, en el primer momento, cobraron temor y prometieron hacer lo que se les mandaba, entregar a Hanníbal 300 talentos de plata y 300 rehenes. Pero, al cesar el asedio, cambiaron de pensar y no cumplieron nada de lo pactado. Volvió sobre sus pasos Hanníbal y dió orden a sus soldados de entrar a saco en la ciudad. Aterrorizados los «bárbaros», accedieron a salir los de condición libre con sólo sus túnicas y dejando en la ciudad las armas, riquezas y esclavos. Pero las mujeres, calculando que los hombres serían registrados a la salida uno por uno y que a ellas no se las tocaría, tomaron las espadas, se las escondieron y salieron junto con sus maridos. Salidos todos, Hanníbal les puso bajo la vigilancia de un Cuerpo de Masaisilios⁸, en un barrio apartado de la ciudad. Los

⁸ Soldados libios.

soldados se diseminaron para entregarse al saqueo. Los masaisilios, viendo cómo se repartían el botín, no pudieron ya contenerse más ni hacer atención a los cautivos, sino que, soliviantados, se dispersaron también para tomar parte en la presa. En esto, las mujeres, levantando un gran clamor, entregan las espadas a los hombres y algunas, con ellos, atacan a los guardianes; una de ellas, arrancando la lanza a un intérprete llamado Banón, le hiere con ella a pesar de su coraza. Los hombres, matando a unos y poniendo en fuga a otros, se abrieron paso con las mujeres y se escaparon. Enterado de ello Hanníbal salió en su persecución, matando a los que pudo alcanzar; los que pudieron refugiarse en los montes, se salvaron por el momento, pero después enviaron mensajes de súplica a Hanníbal. Este les trató con respeto y benevolencia y les restituyó a su ciudad».

Plut. Virt. Mult. 248^c:

Σαλματίδες. Ἀννίβα δὲ τοῦ Βάρκια, πρὶν ἐπὶ Ῥωμαίους στρατεύειν, ἐν Ἰβηρία πόλει μεγάλη Σαλματικῇ προσμαχομένου, πρῶτον μὲν ἔδεισαν οἱ πολιορκούμενοι καὶ συνέθεντο ποιῆσαι τὸ προσταττόμενον, Ἀννίβα τριακόσια δόντες ἀργυρίον τάλαντα καὶ τριακοσίους ὁμήρους. ἀνέντος δὲ τῆν πολιορκίαν ἐκείνου, μεταγνόντες οὐδὲν ἔπραττον ὧν ὠμολόγησαν. αὐθις οὖν ἐπιστρέψαντος αὐτοῦ καὶ τοὺς στρατιώτας ἐπὶ διαρπαγῇ χρημάτων κελεύσαντος ἐπιχειρεῖν τῇ πόλει, παντάπασι καταπλαγέστες οἱ βάρβαροι συνεχώρησαν ἐξελθεῖν ἐν ἱματίῳ τοὺς ἐλευθέρους, ὄπλα καὶ χρήματα καὶ ἀνδράποδα καὶ τῆν πόλιν καταλιπόντας. αἱ δὲ γυναῖκες οἰόμεναι τῶν μὲν ἀνδρῶν φοράσειν ἕκαστον ἐξιόντα τοὺς πολεμίους, αὐτῶν δ' οὐκ ἂν ἄφασθαι, ξίφη λαβοῦσαι καὶ ἀποκρύψασαι συνεξέπιπτον τοῖς ἀνδράσιν. ἐξελθόντων δὲ πάντων ὁ Ἀννίβας φρουρὰν μασαιούλιον ἐπιστήσας ἐν τῇ προασκείῳ συνέϊχεν αὐτούς, οἱ δ' ἄλλοι τῆν πόλιν ἀτάκτως ἐμπεσόντες διήρπαζον. πολλῶν δ' ἀγομένων οἱ μασαιούλιοι καρτερεῖν οὐκ ἐδύναντο βλέποντες οὐδὲ τῇ φυλακῇ τὸν νοῦν προσεῖχον, ἀλλ' ἠγανάκτουν καὶ ἀπεχώρουν ὡς μεθέξοντες τῆς ὠφελείας· ἐν τούτῳ δ' αἱ γυναῖκες ἐμβοήσασαι τοῖς ἀνδράσι τὰ ξίφη παρέδωσαν, ἔνιαι δὲ καὶ δι' ἑαυτῶν ἐπετίθεντο τοῖς φρουροῖσι· μία δὲ καὶ λόγχην ἐξαρπάσασα βάνωνος τοῦ ἐρμηνέως αὐτὸν ἐκείνον ἔπαισεν· ἔτυχε δὲ τεθωρακισμένος· τῶν δ' ἄλλων τοὺς μὲν καταβαλόντες, τοὺς δὲ τρεψάμενοι, διεξέπεσον ἀθρόοι μετὰ τῶν γυναικῶν. Πυθόμενος δ' ὁ Ἀννίβας καὶ διώξας τοὺς μὲν καταλειφθέντας ἀνεῖλεν, οἱ δὲ τῶν ὁρῶν ἐπιλαβόμενοι παραχρῆμα μὲν διέφυγον, ὕστερον δὲ πέμφαντες ἰκετηρίαν εἰς τῆν πόλιν ὑπ' αὐτοῦ κατήχθησαν, ἀδείας καὶ φιλανθρωπίας τυχόντες.

Polybios ⁹ y Titus Livius ¹⁰, refieren también la toma de Salamanca por el General cartaginés, pero omiten la valerosa actitud de sus mujeres en dicho ataque. No obstante, bástenos el testimonio de los autores citados, ya que después de haber sido analizados parece evidente su realismo, exento de toda invención aunque quizá en algo se haya exagerado. Mas el curso del relato en ambos historiadores es tan lógico e ingenuo al mismo tiempo, que no admite duda su fondo de veracidad. Primero, el cerco de la ciudad que aterroriza a los sitiados y convienen un pacto; luego, el incumplimiento de lo tratado y nuevo ataque del enemigo: las súplicas de los salmantinos para salir de la capital, con inteligentes medidas de precaución por parte de sus mujeres y no menos arrojo en la agresión contra los enemigos de la patria; y, por último, la sorpresa de Hanníbal ante el valor de estas mujeres y su perdón a todos en gracia de ellas y a las peticiones de clemencia. A ello hemos de añadir que dichos historiadores, Polieno y Plutarco, debieron beber en fuentes más directas como lo fueron las obras de los geógrafos e historiadores griegos Silenós de Kallatis y Sosylos de Ilion, ya citados, que acompañaron a España a Hanníbal y de los que, desgraciadamente, sólo nos han quedado escuetas referencias por intermedio de Artemídeos y Plinius: lamentando nos falten los detalles de la ocupación de Salamanca, que tanto nos hubiera interesado; pero es indudable que ellos fueron la fuente de noticias de que se sirvieron todos los historiadores posteriores ¹¹. Y, en nuestro caso, véase claramente que tanto Polyainós como Plutarco han bebido en la misma fuente, aunque el segundo debió recoger más datos, si no exageró algo, como la acometida al intérprete Banón; si bien el nombre es de origen púnico y por tanto admisible, debiendo tomar éste y otros detalles más que nada por el deseo de reafirmar la veracidad del hecho histórico ¹². La aseveración de «quedarse atónito Hannibal ante el valor desplegado por las mujeres salmantinas, y la clemencia que, en gracia de ellas, les fué otorgada a los habitantes de su ciudad»,

⁹ 3, 13, 5.

¹⁰ 21, 5, 2.

¹¹ Ed. Meyer, Kl. Schriften II, 405.

¹² A. Schulten, FHA, III, pág.

demuestra que no pudo por menos de ser cierto el suceso. Pues ni el cartaginés hubiera demostrado piedad alguna por quienes faltaban a lo con él pactado, a no ser por algún hecho extraordinario como el de estas valientes mujeres; ni los autores griegos hubieran consignado esta piedad de Hanníbal de no saberlo de fijo. Estas concesiones al enemigo sólo se efectúan cuando se reconocen con nobleza; y se reconocen porque están seguros de ellas, admitiéndose por lo tanto como verdaderas.

Hemos de añadir a estos preciosos datos acerca del valor de la mujer salmantina que no es extraña la presencia de mujeres guerreras en nuestra patria durante la Edad Antigua, ni lo ha sido tampoco después. En cierto pasaje, de Appiano ¹³, al hablar de los bracarenses dice que «son guerreros por naturaleza, e incluso las mujeres, armadas, intervienen en la lucha». Se refiere entre los sucesos contemporáneos a los de Viriato y quizás producidos por su ejemplo. Al finalizar las guerras de Viriato (138-136 a. C.), en las luchas que éste hubo de mantener con Sexto Junio Bruto, enviado a España para perseguir las bandas de guerrilleros que combatían en la región comprendida entre los ríos Tajo, Lethes, Duero y Betis (entre las cuales se supone Salamanca), también intervino activamente la mujer. Según Appiano, S. J. Bruto comenzó atacando las ciudades de aquella región que acabamos de citar y «empezó por saquear lo que encontraba en el camino; para impedirselo, las mujeres luchaban al lado de los hombres, manejando igual que ellos las armas y sin proferir un grito en las refriegas». Venciendo al fin Bruto a estas gentes, pudo llegar al territorio de los Bracarenses, del que dice el mismo autor, Appiano, que es un pueblo en el que también participaron en la guerra, con los hombres, las mujeres armadas, muriendo con gallardía, sin que nadie retroceda, vuelva las espaldas o se queje; y «de cuantas mujeres eran apresadas, unas volvían sus manos contra sí, otras degollaban a sus propios hijos, prefiriendo la muerte a la esclavitud».

¹³ Ib. 72 a 75.

App. Ιβηρ., 73-75:

...ὁ μὲν δὴ ταῦτ' ἐνθυμούμενος ἐδήλου τὰ ἐν ποσὶν ἅπαντα, συμμαχομένων τοῖς ἀνδράσι τῶν γυναικῶν καὶ συναναιρουμένων, καὶ οὐ τινα φωνήν οὐδ' ἐν ταῖς σφαγαῖς ἀφεισῶν... [ὁ Βρούτος] ... ἐστράτευεν ἐπὶ τοὺς Βρακάρους, οἳ εἶσιν ἔθνος... καὶ ἅμα ταῖς γυναιξὶν ὀπλισμέναις καὶ οἶδε ἐμάχοντο, καὶ προθύμως ἔθνησκον, οὐκ ἐπιστρεφόμενος αὐτῶν οὐδεὶς, οὐδὲ τὰ νῶτα δεικνύς, οὐδὲ φωνὴν ἀφιέντες. ὅσαι δὲ κατήγοντο τῶν γυναικῶν, αἱ μὲν αὐτὰς διεχρῶντο, αἱ δὲ καὶ τῶν τέκων αὐτόχειρες ἐγίγνοντο, χαίρουσαι τῷ θανάτῳ μᾶλλον τῆς αἰχμαλωσίας.

Más tarde, en la Campaña de Pompeyo en la Celtiberia (año 75 a. de C.), según Salustio ¹⁴, «las madres conmemoraban las hazañas guerreras de sus mayores a los hombres que se aprestaban para la guerra o el saqueo, donde cantaban los valerosos hechos de aquellos. Cuando se supo que Pompeyo se acercaba en son de guerra con su ejército, en vista de que los ancianos aconsejaban mantenerse en paz y cumplir lo que se les mandase, y de que su opinión en contra no aprovechaba en nada, separándose de sus maridos, tomaron las armas y ocuparon el lugar más fuerte de Meo..., diciendo a los hombres que, pues quedaban privados de patria, mujeres y libertad, que se encargasen ellos de parir, amamantar y demás funciones femeninas. Por todo lo cual, encendidos los jóvenes, despreciando los acuerdos de los mayores, se aprestaron a la lucha»: [*a matribus parentum facinora militaria viri[s memora]bantur in bellum a[ut la]trocinia pergent[ibus ubi il]lorum fortia facta[ca] nebant. Eo postquam Pom]peius infenso exer[citu] adventare comper[tus] est maioribus natu p[acem] et iussa uti faceren[t sua] dentibus, ubi nihil ab[nu]endo proficiunt, se[para]tae a viris arma cep[ere et] ocupato prope Meo.,. quam tutissimo loc[o ill]os testabantur ino[pe]s pa[triae parientumque [et] libertatis coque ubera, partus et cetera mul[ierum] munia viris manere. Quis rebus accensa iu[ven]tus decreta senior[um aspernata...].*]

Strabón ¹⁵ refiere que en la guerra Cantábrica, «las madres ma-

¹⁴ Hist. 2, 92.

¹⁵ III, 4, 17.

taron a los hijos antes de que cayesen en poder de los enemigos, y el niño, teniendo a sus padres y hermanos encadenados y cautivos, a todos los mataba por orden del padre, valiéndose de armas, y las mujeres con ellos».

Strabón III, 4, 17:

Hablando de los céltiberos y vetones: *καὶ γὰρ τέκνα μητέρες ἔκτειναν πρὶν ἀλῶναι κατὰ τὸν πόλεμον τὸν ἐν καντάβροις, καὶ παιδίον δὲ δεδεμένων αἰχμαλώτων τῶν γονέων καὶ ἀδελφῶν ἔκτεινε πάντα κελεύσαντος τοῦ πατρὸς σιδήρου κυριεῦσαν, γυνή δὲ τοὺς συναλόντας.*

Es de suponer que igualmente en Sagunto y Numancia las mujeres se comportaron con valor, y compartieron con los hombres el heroísmo de la defensa, mas no dejan consignado nada los textos. Sin embargo, por cuanto hemos visto, la mujer antigua española se distinguió, como la germana, por su valor guerrero; lo que reconoce Schulten en las FHA, pág. 221; y, de entre las españolas, las salmantinas.

De lo expuesto deducimos que estas mujeres, tan valerosas, debieron estar adornadas de otras virtudes, que manan del heroísmo, como son el amor patrio, el amor conyugal y el materno, la sobriedad y la entereza de carácter. No debiendo reprocharse en la mujer aquéllos actos de varonil denuedo. Es cierto que no sería laudable cundiera el ejemplo de la Catalina de Erauso, pero en determinadas circunstancias, como las que acabamos de reseñar, estos actos constituyen una virtud; virtud que más tarde admiramos en una Juana Juárez de Toledo, en una Maria Pacheco y en la catalana Agustina de Aragón, por no citar más. Pues el valor, como la inteligencia y la virtud, no es calidad exclusivamente masculina, ya que ni todos los hombres son valientes, ni todas las mujeres cobardes.

CONCEPCION FDEZ.-CHICARRO.